

CIENCIA, INVESTIGACIÓN Y EGOLATRÍA. ¿ENTRETEJIDOS PARA NUEVAS CONSTRUCCIONES SOCIALES?

SCIENCE, RESEARCH AND EGOLATRY. ¿INTERWEAVED FOR NEW SOCIAL CONSTRUCTIONS?

Daisy Meza Palma¹

ABSTRACT

The experiences in the world framework are leading us to respond to new and old events, to overcome traditional epistemic approaches. We intend to share some arguments about the science, research and egomania constructs that include scientific work in these times of the 21st century, in order to highlight the interweaving of new social constructions or changes in narrative forms in academic generations. Through a critical analysis, we consider the events that are taking place in humanity in this 21st century, of a universalist nature such as the Covid-19 pandemic and other specific events that are not alien or distant among nations, such as the different modalities of military confrontation, the excessive migratory processes, the increase in poverty and the few opportunities for almost all social sectors of the population. In this framework, we have evidenced that the importance of generating new categories of social interpretation, to overcome the epistemic-ideological and scientific recipes of universalisms, and to promote scenarios of permanent searches and inventiveness to achieve the maintenance of a civilizational process in wear and tear and almost in extinction, embodied in territories of Latin America, Africa, Asia and some little named European contexts. The processes of civilization in this 21st century are signaling the deconfiguration of the world in its way of doing science; particularly the academy, continues to write on new canvases, texts, languages, knowledge and metaphorical, poetic, emotional semantics, reconfiguring narratives with absent humanities, loaded with social problems, in scenarios of inherited historical and sociocultural egomania, which is imposed on the sciences .

KEY WORDS: science, egotism, social constructions, narrative forms.

RESUMEN

Las vivencias en el marco mundial nos están llevando a dar respuestas a nuevos y viejos acontecimientos, para superar los enfoques epistémicos tradicionales. Nos proponemos compartir algunos argumentos acerca de los constructos ciencia, investigación y egolatría que incluyen el quehacer científico en estos tiempos del siglo XXI, a fin de destacar los entretrejos de nuevas construcciones sociales o cambios de formas narrativas en las generaciones académicas. Mediante un análisis crítico, consideramos los acontecimientos que cursan en la humanidad en este siglo XXI, de carácter universalista como la pandemia de Covid-19 y otros específicos no ajenos ni distantes entre naciones, como las distintas modalidades de confrontación bélica, los procesos migratorios desmedidos, el incremento de la pobreza y las pocas oportunidades para casi todos los sectores sociales de la población. En este marco hemos evidenciado la importancia de generar nuevas categorías de interpretación social, para superar el recetario epistémico-ideológico y científico de los universalismos, y propiciar escenarios de permanentes búsquedas e inventivas para lograr el sostenimiento de un proceso civilizatorio en desgaste y casi en extinción, plasmado en territorios de América Latina, África, Asia y algunos contextos europeos poco nombrados. Los procesos de civilización en este siglo XXI, están señalando la desconfiguración del mundo en su forma de hacer ciencia; particularmente la academia, sigue escribiendo en nuevos lienzos, textos, lenguajes, saberes y semánticas metafóricas, poéticas, emotivas, reconfigurando narrativas con humanidades ausentes, cargadas de problemas sociales, en escenarios de una egolatría heredada histórica y sociocultural, que se impone en las ciencias.

PALABRAS CLAVE: ciencia, egolatría, construcciones sociales, formas narrativas.

Recibido: 06 de agosto de 2022 Aceptado: 30 de de septiembre 2022

¹Facultad de Educación Física, Deportes y Recreación.
Universidad de Guayaquil, Ecuador.

Daisy Meza Palma. ORCID: 0000-0002-4423-9940

Correspondencia: daisy.mezap@ug.edu.ec

INTRODUCCIÓN

Entender el término egolatría en el contexto del exordium transcomplexus conduce a los senderos que implica empotrarse en los cruces de los lienzos, suaves, perceptibles e imperceptibles de la diversidad de saberes que representa el complexus transcomplejo o abrazo entre dichos saberes que caminan entre peldaños de diferencias históricas, socioculturales, civilizatorias, códigos semióticos y epistemológicos, dado que el término puede ser abordado desde lo semiológico,

epistémico, espiritual y psicológico, entre otras dimensiones implicadas.

No se trata de iniciar desde lo etimológico, dado que el origen de las palabras se construye en contextos históricos determinados por ideologías e intereses, existentes para el momento, que van migrando en desplazamientos marcados por la conveniencia de estructuras de sectores sociales que así lo establecen, insertándose los términos en la ciencia e investigación y en los saberes de la vida.

En el contexto de los procesos civilizatorios que marcaron el pensamiento bíblico, el término egolatría representa según el libro Éxodo¹ que:

"Dios estableció muy al principio de su trato con su pueblo el hecho de que solo el Dios creador y verdadero debe tener cabida en el corazón de sus hijos. Cuando Dios le entregó los diez mandamientos a Moisés en el desierto, el primero de los diez decía: "No tendrás dioses ajenos delante de mí"... "Como Creador y Sustentador de toda la creación, él es el único Dios que merece adoración y lealtad. Él es Dios celoso y no puede permitir que otro dios comparta el trono con él".

En este texto bíblico, desde el libro de Exodo¹, se refleja cómo se concibe el término egolatría en el contexto religioso-cultural de espacios civilizatorios demarcados por relaciones de poder basadas en la esclavitud de unos pueblos, en relación a otros sistemas socioculturales y económicos que implicaban la imposición de un poderío en el inconsciente colectivo de los pueblos vulnerados, si nos remitimos a la relación cultural dada entre egipcios sometiendo a hebreos; es decir, pueblos de condición guerrera y politeísta como los egipcios hacia pueblos de condición nómada monoteísta como los hebreos, estos últimos, aferrados al hilo espiritual desde el cual podían enfrentarse al sometimiento del poderío que impone toda acción marcada por lo bélico o la guerra.

De tal manera que, para el proceso civilizatorio hebreo el monoteísmo, según lo expresa Carvajal² permitió: *"Realizar mejores construcciones (entre lo religioso y lo astronómico) y crear un Dios con fuerte contenido ético, que trasciende del ámbito nacional al universal"*. De aquí, el punto de partida para asumir el término Egolatría como ofensa al Dios Supremo, le da crédito a múltiples dioses, expresados en minúscula, lo cual se establece como cultura que se expande por el mundo desde las distintas tribus hebreas, convirtiéndose Moisés en la figura con misión de salvación de su pueblo y en el principal protagonista del Éxodo, en constructor de la nación y fundador de la religión hebrea, pues los condujo a Canaán y les enseñó la existencia de un solo Dios.

Esta historia de los primeros procesos civilizatorios es fundamental para entender como el término Egolatría ha ido migrando de cultura a cultura, de generación en generación y de saber en saber, hasta posicionarse desde un discurso hipertrófico y distorsionador en los ámbitos de la investigación y la ciencia, en sus distintas visiones y concepciones del pensamiento, desde las más clásicas hasta las más avanzadas y emergentes dado que, como todo imaginario colectivo, se incrusta en el inconsciente y se convierte en representaciones sociales que se consolidan en los comportamientos sociales y en las prácticas humanas, de las cuales no escapa la Ciencia y la Investigación.

Se legitima, por tanto, la herencia cultural distorsionada o hipertrófica del término egolatría, en las concepciones societales de imperios, que por larga data empoderaron a hombres y mujeres con figuras de reyes y reinas inamovibles, irrefutables e inalcanzables, diosificadas y que todavía en los contextos imbricados de una modernidad destejida, en desgaste, se entreteje con la postmodernidad, la complejidad y la transcomplejidad, en su negativa a fenecer, a veces disfrazada con rostros discursivos y semánticas que parecen novedosas; también está presente en las prácticas de crianza de los hijos y las hijas, reproduciendo formas enunciativas mediante refranes en los que se construyen personalidades amadoras de sí mismas, comportamientos de superioridad de unos en relación a otros y a otras que fracturan toda relación entre pares como familia y luego se extienden hasta las instituciones. Eso, en lo que respecta al cotidiano del saber de lo vivido.

En este mismo orden de la dimensión de lo cotidiano, referido a los estilos de crianza, las formas de estimulación ególatras heredadas históricamente, en los procesos de formación, generan lo que Regader³ define como Trastorno de oposición desafiante (TOD), también conocido como Síndrome del Emperador, que luego se traduce en prácticas similares a las de un Rey agresor de ciudadanía, a imagen y semejanza de la construcción simbólica de larga data histórica y se materializa, en el caso de los niños, en el desafío a la autoridad de los padres, actuando de forma caprichosa para conseguir todo aquello que quiere. Este tipo de educación recibida podría desembocar en una personalidad centrada en el yo, durante la adultez, puesta de manifiesto en distintas dimensiones de la vida. En esta perspectiva nos proponemos compartir algunos argumentos acerca de tres constructos que incluyen el hacer científico académico en estos tiempos del siglo XXI, como lo son: ciencia, investigación y

egolatría, para destacar los entrelazados de nuevas construcciones sociales o cambios de formas narrativas en las generaciones académicas.

Aproximación Metodológica

Para el planteamiento de esta temática hemos construido un ensayo, desde dos vertientes: una objetiva con un enfoque científico y una subjetiva, orientada hacia lo literario, para permitirnos relacionar los hechos y facilitar la expresión de nuestros juicios, desde un enfoque transcomplejo. A tal efecto, identificamos los constructos para general un conocimiento contextual sobre los comportamientos, las estructuras sociales y las creencias compartidas de una sociedad del presente siglo XXI.

En este análisis crítico, hemos considerado los acontecimientos que arropan y asfixian a esta humanidad, uno de carácter universalista como la pandemia de Covid-19 y otros con especificidades no ajenas ni distantes entre naciones, como el sometimiento a la esclavitud forzada, las distintas modalidades de confrontación bélica, los procesos migratorios desmedidos y casi incontrolables, la diversificación e incremento de la pobreza, el mundo de pocas oportunidades para un gran porcentaje de la población en el planeta, donde se incluyen casi todos los sectores sociales, y que está generando nuevas categorías de interpretación social, que se salen del recetario epistémico-ideológico y científico de los universalismos, y propicia escenarios de permanentes búsquedas e inventivas para lograr el sostenimiento de un proceso civilizatorio en desgaste y casi en extinción, sin pretender ser fatalista, pues es la realidad, plasmada en territorios de América Latina, África, Asia y algunos contextos europeos poco nombrados.

En esta perspectiva consideramos importante destacar, en primer lugar, el constructo de Egolatría dado que designa un patrón de comportamiento que tiene implicaciones éticas en el actuar de una persona y en segundo lugar evidenciar su presencia en las ciencias y en la investigación.

Acerca de la Egolatría

Si recurrimos a los planteamientos dados por la Psicología, el concepto de egolatría se emplea para hacer referencia a varios rasgos y actitudes que presentan ciertas personas. Procede del griego "ego" (yo) y "latría" (culto, admiración), y tiene implicaciones en este mundo de la psicología, ya que indica un tipo de personalidad determinado, como el "culto, adoración o amor excesivo de sí mismo"⁴.

Es muy común, en las prácticas de las relaciones en el ámbito de lo institucional, lo profesional y en quienes desenfrenadamente se esmeran en liderar procesos, manifestar la confianza excesiva en su propio potencial, la imposición de criterios de certeza y verdad en relación a sus argumentativas, desde lenguajes y tonos lingüísticos seductores, cargados de una función lingüística emotiva y persuasiva, a partir de la cual se refuerza su auto-admiración y una percepción exagerada de pensar que por sus formas de percibir la realidad o realidades, son únicas e inamovibles e inclusive superiores a las del resto de los mortales, hasta el punto de convertirse en una patología social; caso muy propio en la academia construida y consolidada en la modernidad, en estos tiempos por cierto, con mucha vigencia y con nuevos estilos.

Estas manifestaciones que se vienen construyendo en el inconsciente colectivo desde los imperios dominadores y los pueblos que siendo nómadas dejaron un legado basado en el monoteísmo, en adoración a un solo Dios, la sociedad moderna, postmoderna, compleja y transcompleja inclusive, que no logra romper con tales hipertrofias que se hicieron del término Dios, y permanentemente simbolizan comportamientos en humanos sobre la base de dioses y diosas únicos y únicas. Todo ello, como un resultado histórico, social y epistémico que fue consolidando personalidades humanas que como bien lo expresa Rorty⁵, "*Son el reflejo de la naturaleza social construida históricamente*".

Por ello, Meza⁶ plantea: "*Las formas de estimulación que le sean dadas a cada ser humano, inclusive, antes de nacer, determinan en gran medida, en cada persona sus comportamientos sociales*" y al no considerar la fuerza del EGO o del YO en la necesidad de equilibrar la personalidad, se producen grandes bloqueos para lograr "*La trascendencia Espiritual*"⁷.

Surgen muchas reflexiones e interrogantes desde estas perspectivas antes abordadas para considerar si estos mismos comportamientos marcados por una narrativa histórica - hipertrófica, abarcante de lo cotidiano, de los saberes, la familia, lo religioso y las institucionalidades, se ven materializados en las formas diversas de hacer ciencia e investigación.

Desde las Ciencias y la Investigación

Para evidenciarlos en las Ciencias, podemos partir del sentido egocentrista y narcisista no sólo de la ciencia convencional de la cual siempre acusamos al Positivismo, sino inclusive de la nueva ciencia, que

pretendiendo superar todo lo existente, en algunos procesos de construcción; sobre todo, en el plano de lo discursivo y en el afán de sustituir lenguajes y formas enunciativas, parece convertirse en una TORRE de BABEL de muchas lenguas sin entendimiento y en especial, para la resolución de problemas de la cotidianidad.

Se construye a partir de una excesiva autoestima de quienes, tanto en la ciencia convencional como en la nueva ciencia, se les determina como voces mayor o menormente autorizadas para y cuando se da paso a nuevas voces, con perspectivas distintas, todo sigue siendo objeto de validación desde cualquier dimensión y de no existir una argumentativa aprobada por los Diccionarios reales, los formatos establecidos y los protocolos de certeza.

Ahora no sólo con experimentos y números sino con lenguajes y semánticas previamente aceptadas etimológicamente desde procesos civilizatorios milenarios cuyas problemáticas se distancian de las transcomplejidades actuales, así como protocolos telemáticos establecidos como nuevas verdades, dejan cada vez más en sepultura, la atención de realidades requeridas de ser reconfiguradas por las ciencias y sus diversidades de abordaje a problemas cada día más agudos.

Entre tales requerimientos están: construir ciudadanía saludable en las distintas dimensiones sociales y humanas, nuevos modelos socioeconómicos desreguladores de los ya desgastados pensamientos capitalismo- socialismo y las absurdas dicotomías de proletariado y burguesía, que complacen egolatrías en ambos polos, construcción de formas de mediación educativas que empoderen a la ciudadanía de altos niveles de conciencia, construcción de pensamientos de sororidad y confraternidad, estrategias de emprendimientos para erradicar la pobreza y la cultura de la desesperanza aprendida, empoderamiento político de la ciudadanía más allá de los dictámenes de libros y códigos pensados para otros siglos, otras realidades y otros sistemas.

Se construyen nuevos lenguajes y, la violencia en todas sus manifestaciones impera, convirtiéndose en fuente reproductora de células sociales venenosas; cada día crecen los femicidios y las sociedades de vulneración a las mujeres, que al ser problema de naciones distantes parece no ser un problema de la nueva ciencia, el abuso infantil es cada vez mayor, las muertes por enfermedades olvidadas están cada vez más presentes, y ahora, con la modalidad teletrabajo, producto de la pandemia por

COVID-19, surgen nuevas patologías de salud, nuevos comportamientos sociales y culturales desgastadores de la condición humana y lo más angustiante aún es que, se naturalizó la robotización de la condición humana desde lo laboral como la máxima de los avances de una nueva forma de hacer ciencia.

Se siguen reproduciendo senderos de escribir para la autocomplacencia, la egolatría científica, los narcisismos y se mantiene la ocupación en gran parte del tiempo, en verificar que tan avanzado se ha llegado, en la medida en que se comprueban las citas en una plataforma determinada, en lo interesante que se luce ante las comunidades científicas por publicar en base de datos de citas y resúmenes de bibliografías u otras plataformas del momento. Esto ha llevado a vivir revisando métricas de aquello que se publica y donde se publica, lo cual denota grandes caminos de preocupación por construir nuevos y enrevesados entramados lingüísticos o formas enunciativas desde narrativas, que sólo son posibles de comprender por grupos minoritarios de alcance para ello y que la mayoría cotidiana de ciudadanía, no logra acceder a la comprensión de tales códigos; mientras tanto, la enfermedad, la muerte, la desesperanza social mundial, avanza a pasos agigantados, personas con ciencia y algunas sometidas a la esclavitud moderna, todavía confiando que desde el legado de los griegos, egipcios, romanos, hebreos y otras culturas milenarias, se dará solución al desgaste y la descomposición que impera en el mundo, ahora agudizada y normalizada con la pandemia.

Es indudable que existe un valor epistemológico, teleológico y axiológico en cada construcción realizada con nuevos lenguajes, entendiendo los requerimientos de comprensión existentes en las mayorías ciudadanas que *"Son parte de una realidad dinámica y cambiante"*⁸.

Por tanto, reproduciendo los comportamientos ególatras históricamente heredados en las Ciencias en el marco de las hipertrofias interpretativas del concepto del TODOPODEROSO, que sólo es el Dios Universal como concepto creado por los hebreos, imposibilita cada vez más, lograr *"Entender los niveles de conciencia como edificadores del desarrollo de la personalidad que trasciendan el Yo hacia un espíritu en comunión con el conjunto social, histórico y cultural"*⁷.

Entonces, nuestro Exordium Transcomplexus o introducción al entramado de saberes en abrazo continuo se entiende, como el encuentro con lo cotidiano, lo simple, lo distinto y lo complejo, no en tolerancia, porque no somos dioses ni diosas de verdades

inamovibles, que aunque algo no nos parezca, lo aceptamos medianamente, pues somos personas buscadoras de nuevas respuestas para el beneficio de todos los seres vivos que formamos el mundo, un mundo sin fronteras y de derechos universales.

Ante esta situación, es preciso preguntarse a diario, Ciencia para qué y para quienes? Qué estamos resolviendo en realidad? Qué logramos al escribir? Qué espacios de trascendencia se alcanzan? A cuantos seres apoyamos realmente con la llamada producción científica? Podremos dejar de escribir sin impregnar la narrativa de palabras incomprensibles para el común de la ciudadanía, requerida de formación e información, utilizando el valor de los metalenguajes para evidenciar la riqueza de las diferencias? Podremos algún día dejar de citar en cada párrafo o en cada línea al autorizado o autorizada desde una argumentativa; por supuesto, sin menospreciar sus contribuciones, pero adentrándonos a las esencias de los requerimientos sociales de la humanidad en desgaste y de la nueva humanidad emergente, sin ser calificados o calificadas de irreverentes, sino más bien de respetuosos y respetuosas de nuevas lógicas creativas?

Podremos ser capaces de vencer la egolatría científica y sus implicaciones de una ciencia que construye y destruye? Será posible entender que la egolatría científica es como señala Regader³: "*Parte de una patología social, asociada a ciertas carencias afectivas y emocionales*" que genera la necesidad de concebirse así mismo como algo que no somos?; en este caso, como dioses y diosas dueñas del verbo o palabra? Será posible superar la egolatría científica e investigativa encapsulada en algunas comunidades científicas desde las cuales se da una huida hacia adelante para camuflar tanta inseguridad humana expresada en pensamientos y creencias hiperbólicas³ ¿podremos superar la ciencia mercantilizada no sólo desde la moneda sino desde las segmentaciones sociales de todo orden? Estamos haciendo ciencia e investigación para resolver problemas reales de la humanidad o para ascender socialmente desde el acto de competir?.

REFLEXIONES FINALES

Si logramos responder algunas de estas reflexiones y hacer lo que Meza⁶ define como: "*La visión espejo*", entonces estaremos por lo menos, en un Exordium Transcomplexus, invitador y promotor de nuevas humanidades, más allá de divisiones de géneros, clases sociales, ideologías políticas, diferencias económicas y ahora con formas enunciativas de la condición humana que confunden y profundizan las absurdas divisiones sociales. Estaremos acercándonos más entre lo que somos. Seres para vivir la vida y compartirla.

La ciencia ególatra o narcisista es el producto de un legado histórico dejado de la modernidad en el cual se construyó un concepto de ciencia de supremacía donde se da mayor fuerza al método científico y a la lógica instrumental y sobre esta base se han instituido todos los saberes y practicas científicas e investigativas que adornan a las universidades, por eso el Alma Mater tiene en los tiempos de este siglo XXI, la responsabilidad impostergable de replantearse estos caminos que fueron sembrados por esa lógica y darle paso a lo que se denomina la ciencia emergente, que nos abre un abanico de posibilidades en el marco de distintos horizontes, en los cuales no solamente se establecen los conceptos de validación y certeza de la verdad o de las verdades, que están sujetas a comprobación, sino que nos da la posibilidad de, en estos caminos abiertos que nos ofrece la nueva lógica, trabajar con unas formas de validación más allá de la demostración y la evidencia, validaciones que solo las dan las certificaciones de lo vivido, los lenguajes humanos, conformados no solamente sobre la vida testimonial sino por la base de lo vivido.

En relación a ello, es importante comprender que la modernidad ya fenece, para que se entiendan otras opciones que nos invitan a repensar no unicamente lo existente sino a buscar nuevas opciones nuevos caminos y sobretodo nuevos lenguajes enunciativos de lo que la propia realidad nos va brindando en los escenarios y en los distintos territorios sociales de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Libro sagrado de la Biblia: Éxodo (20:3). En: El ego en las escrituras y en nuestra vida. (13 de marzo de 2020). Disponible en: http://veracidadchannel.com/_site/el-ego-en-las-escrituras-y-en-nuestra-vida/
- 2) Carvajal Mena L. Los Hebreos: Un legado religioso Revista Humanidades, vol. 4, enero-diciembre, 2014, pp. 1-29 Escuela de Estudios Generales América Central, Costa Rica. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/h.v4i1.16320>
- 3) Regader B. Trastorno de Oposición Desafiante (TOD) en niños: causas y síntomas. Psicología y Mente. Universidad de Barcelona. España, 2021. Disponible en: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/trastorno-oposicion-desafiante-tod-ninos>.
- 4) The free dictionary. Larousse Editorial. 2009. Disponible en: <https://es.thefreedictionary.com/egolatr%C3%ADas>
- 5) Rorty R. La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza. Traducido por Jesús Fernández. Catedra, Teorema. Madrid, 1995. Disponible en: <https://1library.co/document/zlv14dgy-la-filosofia-y-el-espejo-de-la-naturaleza-richard-rorty.html>
- 6) Meza J. El Eneagrama y sus Eneatipos, en Curso de Estudios Avanzados de Postgrado en Métodos para la Formación de Investigadores e Investigadoras en Ciencias de la Salud. Facultad de Ciencias de la Salud-sede Aragua. Universidad de Carabobo. Venezuela. 2006.
- 7) Wilber K. Una Teoría de Todo. Editorial Cairós. Barcelona, España. 2007.
- 8) Morín E. Una Nueva Civilización para el Tercer Milenio. Editorial Tendencias Siglo XXI N° 9. Madrid, España. 2008.